

BAQUERO Y LOS CUENTOS DE
ALEMÁN SAINZ

(«... hacía ya bastante tiempo que no
leía un cuento español, que me llegara
tan adentro...»)

M. BAQUERO (1)

VARIAS razones, en cierto modo cercanas y coincidentes, han sido las que han propiciado mi colaboración en este número homenaje de la Revista *Monteagudo* a don Mariano Baquero: por un lado, mi interés por los cuentos de Alemán Sainz y algunos trabajos sobre sus relatos breves, que desembocaron en una tesis de licenciatura —cuyo tribunal fue presidido, precisamente, por Baquero—, y, por otro, la amistad que siempre unió a don Mariano con Francisco Alemán, y su aprecio y valoración de la obra —especialmente los cuentos— del escritor murciano.

Si al profesor Baquero, desgraciadamente, le han quedado muchas cosas por hacer, una de ellas hubiera sido un estudio detenido, profundo, extenso de los cuentos de Alemán Sainz. Los trabajos que don Mariano ha dedicado a Francisco Alemán han sido, casi siempre, «circunstanciales», motivados más por algún evento o por una amistad común que por la labor del crítico objetivo que se detiene, sin prisas, ante la obra de un escritor tan peculiar como fue Alemán Sainz.

Pero, por otro lado, tampoco Baquero tuvo nunca interés alguno de «ocultar» esas circunstancias, esa subjetividad que motivó sus trabajos, sino todo lo contrario.

(1) MARIANO BAQUERO: «Carta a Francisco Alemán Sainz», prólogo a *La vaca y el sarcófago*, de F. Alemán. Talleres Tipográficos Guirao. Murcia, 1952 (pág. 15).



A los que podrían suponer que sus comentarios estaban más motivados por la amistad que por el juicio sereno, la objetividad o la profesionalidad, don Mariano salió al paso en varias ocasiones expresando su deseo, no sólo de no evitar esta circunstancia, sino de aceptarla plenamente.

Entonces, ante el dilema: amistad/estudio profesional, ¿es posible pensar que Baquero eligió la mejor, la única forma posible de analizar los cuentos de Alemán Sainz el hacer unos comentarios «huidizos y pasajeros» a un género, por naturaleza, —y, sobre todo, en manos de Alemán— «huidizo y pasajero»?

La respuesta, como vamos a ver, debe tener un carácter afirmativo, pues en la brevedad, en la levedad de los análisis que el profesor Baquero ha dedicado a los relatos de Francisco Alemán, está precisamente su profundidad, su intuición, su agudeza, su perfecto saber-hacer crítico para «percibir la interior bombillita que denuncia la justeza del tiro en el blanco (...), que hierde de un golpe la sensibilidad» (2).

En varias ocasiones se ha acercado Baquero a los cuentos de Alemán Sainz; la primera fue con motivo del prólogo a su primera colección de cuentos, *La vaca y el sarcófago*, de 1952; más tarde, en 1976, en la contestación al discurso de ingreso de Francisco Alemán en la Academia Alfonso X el Sabio; en 1981, con un artículo en la Revista *Monteagudo*, en el número extraordinario dedicado a Alemán por su muerte; y ese mismo año, 1981, con el prólogo a la selección de cuentos del escritor murciano, en una edición de la Academia.

En todas estas ocasiones ha dejado siempre don Mariano Baquero constancia de haber experimentado ante los cuentos de Alemán Sainz una serie de nuevas sensaciones que han venido, no a transformar, sino a reforzar su opinión sobre el cuento literario. Baquero, perfecto conocedor del género cuento, nunca creyó en la existencia de un canon que sirviera para comprobar si un relato podía ser entendido o no como cuento, pues partía de la base de que las fronteras del cuento eran demasiado flexibles y huidizas. «Si esta ha sido mi actitud de siempre en un plano estrictamente teórico, excuso decirte que en la práctica, y ante narraciones como las tuyas, aún cabe menos riesgo de que se me ocurra pensar en la aplicación de una pulcra cuadrícula para milimetrar con ella lo que de cuento o no cuento pueda haber en los que leo» (3).

Sin lugar a dudas, estas notas «al paso» componen los comentarios más breves pero más acertados de los cuentos de Alemán Sainz. Don Mariano ha sabido descubrir, en esos breves comentarios «de circunstancias», toda la profundidad, todo el realismo poético, la emoción, el humor, la ternura, la magia y fantasía de los relatos breves de Francisco Alemán. Todo lo que, a partir de aquí, se pueda decir de estos

(2) M. BAQUERO: Op. cit. (pág. 15).

(3) M. BAQUERO: Op. cit. (pág. 10).



cuentos no será más que el desarrollo de una serie de embriones dejados, «sin importancia», en estos breves comentarios por Baquero. Estos no se podrán despegar de la amistad entre ambos, pero tampoco dejan de ser absolutamente objetivos cuando en ellos califica el profesor la obra de Alemán como variada, rica, ancha, y al propio autor, con una mínima perspectiva histórica, de un gran adelantado, no sólo de nuestras letras, sino del panorama general de la literatura española.

«¿Quién va a descubrir ahora el mundo aparte de la obra de Alemán Sainz, esa obra dominada «por la fantasía, la imaginación, por una tonalidad entre sentimental y bienhumorada que hace pensar en lo afortunadamente inevitable de las inteligentes resurrecciones neorrománticas» (4)?

«¿Quién va a descubrir ahora temas como el del cuento en el cuento, la lluvia, el encuentro amoroso, el contrapunto, el unanimismo y simultaneísmo, el realismo mágico, el instantismo, etc. etc., en estos cuentos?

Las veces que don Mariano se ha acercado a los cuentos de Alemán Sainz ha sido para dejarnos los apuntes de un inmenso campo de estudio, los proyectos de un peculiar edificio, como es la empresa de analizar la obra del escritor Francisco Alemán. Y, en esta parcela, como estamos viendo, no se dejó nada en el tintero.

Esto nos lleva a pensar a todos los que conocimos la labor del profesor Baquero que su acercamiento a los cuentos de Alemán Sainz no fue algo «huidizo y pasajero», sino que es algo más profundo y preñado de posibilidades.

(4) M. BAQUERO: *Contestación al Discurso de ingreso de F. Alemán en la Academia Alfonso X el Sabio*. Edición de la propia Academia. Murcia, 1976 (pág. 53).

